



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid
Teléfono núm. 1.015.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA).

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.015.

AÑO XVIII.

Madrid. — Lunes 10 de Agosto de 1891.

NÚM. 909.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos celebrada el día 9 de Agosto de 1891.

Para el jueves de la semana anterior se anunció una corrida de novillos con Bonarillo y Reverte, y toros de Udaeta, que hubo de suspenderse á causa de haberse indispuerto repentinamente el segundo de los citados diestros, según unos, y porque no se encontraba con ánimos de volver á torear en nuestro circo hasta recibir la alta investidura de matador de cartel, según malas lenguas.

Y hemos dicho malas lenguas, porque esos propósitos, si los hubo, han pasado á la historia desde el momento en que se asegura por personas que merecen crédito, que toreará en Madrid los días 13 y 20 del actual, vencidas ciertas crudezas que se decía existían, y algunos otros obstáculos más ó menos positivos.

Mas dejando á un lado estas cosas, pasemos á reseñar la fiesta celebrada ayer, y cuyo programa lo componían, en clase de cornúpetos, tres de la ganadería de D. Faustino Udaeta y tres de la de D. Joaquín Castrillón, y como jefes de pelea Raimundo Rodríguez (Valladolid), José Rodríguez (Pepete) y Joaquín Navarro (Quinito.)

A las cinco, hora marcada en el programa, dió las oportunas órdenes para comenzar la juerga el teniente de alcalde D. Juan Llorca, encargado de llevar la batuta en la función.

Una vez la gente en sus puestos, y llenas las fórmulas ordinarias,

Se franquearon las prisiones por Carlos el Buñolero, y se dió al sol el primero, que atendía por *Mechones*.

Lucía el núm. 35 en el anca derecha y era negro, bragado y apretado de defensas.

Pertenecía á la casa de Udaeta.

Comenzó bien la quimera con la gente montada y la terminó esquivando el castigo y volviendo la fisonomía.

Colita, Monerri y Cerrajas fueron los caballeros montados que se las entendieron con él.

El primero metió tres puyazos y llevó tres vuelcos, sacando la jaca en mal estado.

Monerri pinchó una vez, sufrió una colada y perdió la cabalgadura.

Cerrajas cumplió con dos varas, ganándose dos buenos porrazos, amén de dejar el potro sobre la alfombra. En la segunda caída de este picador estuvo al quite Quinito, que lo acabó muy medianamente.

Cambiado el tercio, se disponen á llenar el siguiente, Enrique González (Rubito) y Justo Sánchez (Zurini).

El primero cuarteá un par desigual y repite con otro caído en la propia forma.

Zurini, después de salir en falso, clava un par delantero, y al querer repetir, mete los brazos, le falta toro y deja un par superiorísimo en la alfombra, á la vez que rueda ante la cara de su enemigo, que le ve y le perdona.

El bicho, después del primer par de González, visita el callejón, entrando por el 8.

Raimundo Rodríguez (Valladolid), luciendo terno verde bronce con adornos de oro y cabos rosa, da las buenas tardes al presidente con mucha política, y marcha después á entenderse con *Mechones*, que estaba huído y se defendía.

Sin dar reposo á los pies larga cuatro pases naturales, siete con la derecha, seis cambiados y trece altos, como preliminar de una estocada baja,

arrancándose desde el alias y echándose fuera.

Seis pases altos, sufriendo un desarme, un pase natural y otro cambiado, precedieron á otra estocada baja.

En la cual el matador, no sólo entró de mal modo, sino que con gran valor volvió el rostro, el cuerpo, todo.

Y recibió el primer aviso además.

Volvió de nuevo á la carga, dió tres pases altos é intentó descabellar, saliendo hechos un lío toro y torero.

Intenta otra vez infructuosamente el descabello y escucha la segunda monición presidencial.

Y como todo tiene su término en este mundo, lo tuvo la vida de *Mechones* á impulsos de un desbello propinado por el matador cuando iban transcurridos 16 minutos de faena.

El segundo fué *Peinado*, de la casa de Castrillón.

Lucía capa negra sin mezcla de color alguno, y unas púas pequeñitas, en armonía con su alzada.

Con voluntad y falta de poder se llegó cuatro veces á Pegote chico, propinándole un vuelco, y tres á Telillas, sin percañe alguno.

Pegote chico dejó clavada la espina en la segunda vara, y Telillas rajó la primera vez que entró á ejercer su cargo.

Dispuesto por el Alcalde se pasase á banderillas, cogen los palos al punto José Pérez (el Califa), y el compañero de turno Juanillo Antonio Megía. Pérez entró por delante, y después de una salida, mete un buen par, que *Peinado* de las manos se lo quita. Entrando Megía en regla

y con muchísima vista, deja un buen par al cuarteo que aplaude hasta una vecina que en el arte de torear goza de gran nombradía. Cuarteo otro el Pérez y relancea Megía, y da por concluso el tercio la presidencia taurina.

Pepete, de azul marino con caireles de oro, obtenida la correspondiente autorización, marcha en busca de Peinado, que estaba en buenas condiciones, y previos siete pases naturales, cinco altos, siete con la derecha y dos de pecho, algunos de ellos buenos y el resto moviditos, larga una estocada un poco caída, entrando bien.

Cae el bicho, y el puntillero le despena al primer golpe.

El espada, que había tardado en su faena cuatro minutos, escuchó palmas, devolvió sombreros y recogió tabacos al volver de cumplir su cometido.

Ocupó el tercer lugar Barquero, núm. 61, negro, bragado, delantero y pequeño de cuerpo.

Pertenecía a la vacada de Udaeta.

Se coló una vez a Cerrajas y se llegó dos veces a Colita, que en la primera midió el suelo.

Y dijo *má* y no quiso más quimera con los piqueros, á pesar de que éstos le buscaron las cosquillas en todos los terrenos.

El presidente, en vista de que el tiempo transcurría y no había fuerzas humanas capaces de librarle, se decidió al fin y al cabo á sacudir la roja enseña.

Manuel de los Reyes, conocido entre los de la clase por el Sevillano, y Juan Rodríguez (Mogino chico) actuaron de pirotécnicos en la segunda etapa de la vida pública del de Udaeta, al que convirtieron en tostón, Reyes con un par al cuarteo y uno á la media vuelta, previa una salida falsa, y Mogino chico con medio par en su sitio y un par orejero.

Quinito, de azul con oro y cabos rojos, en cuanto dieron por terminada su faena los referidos Reyes y Rodríguez, pasó á enténderselas con el tostado bruto, y previa una faena muy movida compuesta de un pase natural, dos altos, dos de pecho y uno cambiado, se dejó caer, encunándose, con una estocada hasta la mano, contraria y trasera.

Vuelve de nuevo á la pelea, y previos un pase natural y siete altos sin sosiego, receta otra estocada hasta la bola, un poco trasera.

Coge el tercer estoque, da tres pases con la derecha, siendo desarmado en uno, y ocho altos, para intentar el descabello, sufriendo un achuchón.

En tanto los monos en la barrera y los peones en el ruedo á capotazos consiguen sacar las espigas que tenía clavadas el cornúpeto, el presidente envía al matador el primer aviso.

Una vez fuera los estorbos, y previos dos pases con la derecha y uno alto, se deja caer con una estocada en lo alto, dando tablas, que hace morder el polvo á Barquero, sin precisar la intervención del puntillero.

El diestro escuchó palmas y hubo de devolver algunos chapeos y gorras.

Tardó Quinito en deshacerse del bicho catorce minutos.

Conejo, de Castrillón, retinto albardao, ojinegro, con bragas y mogón del derecho, en cuanto se vió en libertad buscó el camino de la dehesa, intentando saltar por frente al 2 y la puerta de arrastre, y saltando por frente al 8.

Y no queriendo ser menos que el difunto,

cada vez que algún piquero le invitaba á entrar en varas, después de pensarlo un rato volvía al punto la cara, y tomaba carrerita á punto opuesto en la plaza.

El presidente, sin hacerse esperar tanto como en el bicho anterior, flameó el pañuelo rojo, y Zurini y Justo Sánchez salieron á tostar el morrillo del de Castrillón.

El primero cuarteó dos pares bajos, y el segundo un par desigual y medio orejero.

El bicho, en este tercio, visitó el pasillo por entre el 9 y 10, rompiendo los tableros.

De nuevo Valladolid, con trapo rojo y tizona, á ejercer de matador se lanza, y al bicho toma seis veces al natural, dos con la mano que cobra, dos por alto, uno de pecho al decir de unas personas que entienden de tauromaquia como yo de asar palomas, y siete como cambiados, para entrar desde Pamplona con un metisaca bajo, volviendo el rostro y la ropa.

Dió después de esto tres pases más, y el bicho se acostó para siempre, despenándole Megía al primer puntillazo.

El diestro escuchó música de viento. Había tardado en su faena tres minutos.

Valiente nombre que se traía el quinto bicho.

Se llamaba *Ombli*.

Tenía el núm. 32 de orden, y era negro meano y abierto de pitones.

Pertenecía á la vacada de Udaeta, y volvió por el maltrecho nombre que dejara su antecesor á su paso por el amplio ruedo de nuestro circo taurino, peleando con los hulanos con bravura, voluntad y poder.

De salida la emprende con Felipe Molina, y le hace rodar.

Formalito pone la segunda vara, y cae de golpe sobre la arena.

El Rubito, que desde la presentación del bicho en el ruedo buscaba una ocasión para dar el salto de la garrocha, la encuentra á la salida de la vara de este jinete, y ejecuta la suerte con bastante limpieza, escuchando palmas.

Sigue la pelea de los jinetes, y el Formalito pone tres varas más, apisonando en todas el pavimento.

Soria y Telillas, á un tiempo mismo, ponen cada cual una vara sin novedad en su importante salud.

Telillas vuelve á turnar en dos ocasiones, una de ellas con los terrenos cambiados, sin sufrir en ambas tropiezo de mayor cuantía.

Soria mete tres puyazos y lleva una caída.

Y se pasa al segundo tercio.

José García (Rubito) y Mejía se encargan de llevarle.

El primero cuarteo un par desigual y repite con uno bueno.

Mejía prende dos pares delanteros, uno cuarteando y otro al relance.

Pepete emplea nueve pases con la derecha, en uno de los cuales sufre un desarme, gracias al Califa, y un pase alto para largar una estocada un poco caída, que acaba con la existencia de *Ombli*.

Hubo palmas.

Empleó Pepete en su faena cuatro minutos.

Para postre de la parte seria de la novillada, se puso en libertad á *Azafranero*, de la casa de Castrillón, colorao, listón, ojalao, veletó y astiblanco.

Quinito le saludó con seis verónicas.

Monerri, Soria y Colita fueron los jinetes que pelearon con él en el primer tercio.

Monerri puso una vara sin contratiempo, y después, fuera de suerte, se llevó una caída. Estando en el suelo, pasó el bicho á su lado sin verle.

Soria garrocheó cuatro veces y Colita dos, sin ulteriores consecuencias.

Berrinches y Mogino chico se encargaron del bicho en cuanto se dieron las órdenes oportunas.

Berrinches cuarteó un par delantero, y repitió con otro en la misma forma y con idéntico defecto, cayendo al encontronazo sin que el bicho hiciera por él.

Mogino chico cumplió con un par caído.

Quinito, á quien estaban encomendados los cinco minutos últimos del de la enseña roja y gualda que tan por el suelo quedara en la tarde de ayer, empleó dos faenas para llevar á cabo su cometido.

Se compuso la primera de dos pases naturales, uno con la derecha, dos altos, tres cambiados y un pincha o alto entrando por derecho.

Y la segunda de un pase natural, dos altos y una buena estocada.

Los sinvergüenzas invadieron el ruedo, y rodeado de ellos exhaló *Azafranero* el último mugido á impulsos de un certero golpe del puntillero.

Después se jugaron por grandes y chicos los cuatro embolados que había prevenidos, soltándose luego un quinto de pico que cuentan las crónicas que al verse en el circo á un pobre bolsista dejó sin sentido, volteó á siete u ocho de un modo supino, y á otro... rompió el santo bautismo.

Y después de esto, ¿seguirán en las funciones sucesivas dándonos más embolados?

¿Cuándo se suprime esta parte bárbara de las novilladas?

APRECIACION.

De los tres bichos de Udaeta, el primero, que cumplió en varas, se huyó en los tercios restantes; fué un buey solemnisimo el jugado en tercer lugar, y dejó bien puesto el pabellón de la casa el quinto.

De los tres de Castrillón, el lidiado en segundo lugar no hizo más que cumplir; el cuarto resultó un mansurrón en toda la extensión de la palabra y el sexto mostró voluntad, pero falta de poder.

Valladolid, pasó muy movido á su primer toro, y en su segundo paró más. Al herir, tanto en uno como en otro quedó mal, pues no sólo arrancó lejos y se echó fuera las veces que entró, sino que lo que es aún peor, volvió la fisonomía al meter el brazo.

El Valladolid de ayer se diferencia no poco del que conocimos en tiempos atrás.

En quites, trabajador, y dirigiendo mal, puesto que cada cual hizo lo que le pareció oportuno.

Pepete, que pasando de muleta dió algunos muletazos buenos, en los restantes, tanto en su primero como en su segundo toro, no paró todo lo que permitían las condiciones de sus enemigos. Al herir entró bien, tanto al matar al segundo toro como al quinto, quedando mejor en aquel que en éste.

En quites, activo.

Quinito, con la muleta no hizo más que bailar continuamente y embarullarse; en cambio con el estoque entró siempre por derecho y con ganas de asegurar á sus adversarios. A él correspondieron las dos mejores estocadas de la tarde, una con la que dió fin del tercer toro y otra con la que mató al sexto.

En quites, trabajador.

De los jinetes, quedaron mejor Telillas y Pegote chico.

De los banderilleros, Mejía y José García (Rubito).

En la brega se distinguieron el referido José García y Mogino chico.

- Los servicios, regulares.
- La entrada, para no perder.
- La tarde, canicular.
- La presidencia, en general acertada.

RESUMEN.

Los tres toros de Udaeta, aguantaron 20 varas, dieron 13 caídas y mataron dos caballos.

De los tres de Castrillon, dos sufrieron 14 puyazos y dieron una caída; el otro no se acercó una sola vez á los jinetes.

En el segundo tercio clavaron los chicos 20 pares y un medio, siendo de fuego seis pares y medio.

Los espadas, para deshacerse de los seis cornúpetos, emplearon 129 pases, nueve estocadas, un pinchazo, tres intentos y un descabello, sufriendo cuatro desarmes.

Valladolid oyó dos avisos, y Quinito uno.

El tiempo empleado en despachar los seis fueron cuarenta y seis minutos.

JUAN DE INVIERNO.

«TEORÍAS» A «EL LORO»

Nuestro estimado amigo y corresponsal en Valencia, *Teorias*, molestado con justicia por un artículo publicado en *El Loro* de Sevilla, nos suplica la inserción de la siguiente carta, á la que damos cabida con el mismo gusto que siempre tenemos al insertar los trabajos de tan distinguido aficionado.

Dice así:

«Amigo Director: Entre todos los periódicos taurinos de Sevilla, solamente á *El Loro*, precisamente al menos autorizado para ello, por estar señalado desde sus comienzos por la afición como el órgano del *Espartero*, le estaba reservada la ridícula misión de desmentir mis apreciaciones respecto de las faenas ejecutadas por dicho diestro sevillano en las corridas de Vinaroz, Castellón, y últimamente en Valencia, dedicándome para ello un tan largo como indigno artículo.

«Claro es que no voy á seguirle en ese terreno, porque el mismo apasionamiento é interés que demuestra en la defensa del *Espartero* me releva de este trabajo. Para desmentir á los que tales suculdades escriben, me basta sólo con las reseñas que de las cuatro corridas de feria he publicado en su periódico *El Torero*, *La Lidia* y en *El Quiebro*. En dichas apreciaciones, donde la imparcialidad no sólo se ve, sino que se palpa, encontrará ese *Loro*, tan mal avenido con la verdad cuando de su ídolo se trata, alabanzas en todo aquello en que se hizo digno de ellas, á la vez que justas censuras en lo que practicó de malo; mas si esto último le disgusta ó hiere, aplíquese á la herida paños de árnica, pues como mi pluma es muy libre para juzgar á los diestros, de ahí que en mis reseñas no aparezcan esas *superioridades* que tanto se prodigan en ciertos periódicos.

«Ridículo é inútil es querer desmentir mis apreciaciones con el testimonio de tal ó cual periódico de la corte, cuando todos nos conocemos perfectamente, y mucho más aún con lo afirmado por algunos periódicos de Valencia, precisamente los más desacreditados ante la afición por su incompetencia taurina, por cuanto se ha dado el caso mil veces de salir un espectador de la plaza y echarse á la cara una de esas revistas, quedándose en la duda, al terminar su lectura, de si había ido ó no á los toros, ó si la corrida que acababa de leer había tenido lugar en la China ó en el circo valenciano. ¡Valiente testimonio el aducido por *El Loro*!

«Bien claro se echa de ver que este periódico ha sido informado por algunos de sus paniaguados en Valencia, porque solamente á un total desconocimiento del terreno que pisa puede atribuirse esta salida en falso, digna de un maleta por lo sucia.

«*Teorias* no mira el trabajo de los diestros á través de vidrios de color de rosa, ni imprime á sus reseñas esa alegría y ligereza que da á las suyas *El Loro*, sino que, por el contrario, lo ve todo con colores negros, cual corresponde á la seriedad de sus juicios.

«*Teorias*, antes de reseñar una corrida, se informa minuciosamente de los trabajos de *zapa* que ponen en juego algunos diestros por medio de sus

apoderados á espaldas del público, y provisto de una buena suma de antecedentes, pesa y mide el alcance de estos, y á ellos ajusta su juicio y sus censuras. Esto hago yo, este es *Teorias*, ese hombre funesto para los aduladores del *Espartero*.

«Respecto de mis apreciaciones sobre las dos corridas de Vinaroz, que *El Loro* califica de falsedades, puedo demostrarle con sólo un dato, que lo por mí dicho en aquellas reseñas es mucho más exacto que lo que acerca de las mismas habrá hecho tragar *El Loro* á sus escasos lectores.

«Y puesto que otra vez vuelve el desinteresado defensor del *Espartero* á testimoniar en contra mía con esos periódicos de Valencia, cuyas reseñas dice no concuerdan ni remotamente con mis apreciaciones, y que todos ellos se hallan perfectamente de acuerdo en las suyas, debo hacer notar que todos ellos emplean las mismas palabras, casi letra por letra, lo cual prueba que todos esos periódicos que cita recibieron telegráfica y gratuitamente idénticas reseñas, inspiradas y escritas por una misma persona tan interesada y amiga del *Espartero*, como lo es su apoderado en Valencia, á quien vimos reseñando la corrida tras la reja del callejón de los chiqueros.

«Este es el dato. ¿Cabe plancha más descarada que la hecha por *El Loro* al alegar en contra mía lo dicho por esos periódicos? ¿Podían aquellas reseñas interesadas y de procedencia sospechosa estar en manera alguna de acuerdo con lo por mí libremente escrito? ¡Inocencia se llama esta figura! ¡Valiente plancha, *Loro* parlanchín y embaucador, que tan bien acreditas tu especie!

«Así que lo que hizo *Teorias* al dar cuenta de aquellas corridas en *El Torero* y en *El Quiebro*, no fué *afiligranar* las faenas de Fabrillo y rebajar los méritos del *Espartero*, sino hacer constar algunas intencionadas omisiones que importaban al diestro valenciano, elogiar lo que digno de aplauso hicieron tanto el uno como el otro, y censurando por igual cuanto de malo ejecutaron, colocar las cosas en su verdadero terreno.

«En cuanto al descubrimiento hecho por *El Loro* de que deseo elevar al quinto cielo á Fabrillo, *humilde lamparilla de aceite*, y hundir en los abismos al *Espartero*, *potente foco luminoso* (son sus palabras), no puedo menos de confesar que es una imbecilidad, muy digna, por cierto, de *El Loro*, por cuanto me tiene perfectamente sin cuidado que prosperen ó se hundan uno ú otro, y aun todos los diestros juntos á la vez, con tal de que no se hundan los toros.

«Y que esto que digo con tanta franqueza es la verdad, pruébalo el hecho de que, á pesar de venir *El Loro* desde hace tiempo ensañándose en el diestro valenciano, no he tratado nunca de pararle los pies, ni he pensado en salir jamás á su defensa, y mucho menos de la manera interesadísima y ridícula en que lo ha hecho en esta ocasión *El Loro*, con mala pata por cierto, por su ídolo el *Espartero*, á quien por lo visto adora como al becerro de oro.

«Repase su colección *El Loro*, y vea si puede contar en sus reseñas tantas censuras al *Espartero* como las por mí dirigidas á Fabrillo desde que tomó la alternativa. ¡Qué ha de sacar! Orejas y sólo orejas es lo que enseñará, mezcladas con *superioridades* que sólo existen en su fantasía.

«Cuando Fabrillo toree en Sevilla, si es que á tanto llega, júzguele *El Loro* sin compasión; censure con dureza cuanto haga de malo y aun de bueno si así le place, sin temor á ofenderme ni mortificarme con ello, hasta dejarlo pelado por los cuatro costados, que merecerá mi aplauso por haber cumplido con el deber del periodista, del mismo modo que yo creo cumplir con el mío arrancando al *Espartero* todos aquellos moños que inmerecidamente le pongan los serviles aduladores que forman su taifa y que desean su endiosamiento.

«Dice también *El Loro* que ha estado agotando su prudencia antes de acusarme ante el público, esperando inútilmente á que yo evolucionara en mi manera de apreciar las faenas del *Espartero*. Esta, amigo Director, es otra de las muchas necesidades que abundan en el artículo de *El Loro*. Esperar que el escritor evolucione en sus apreciaciones, anticipándose á que el diestro lo haga en sus faenas, es una simpleza que sólo iguala á la de aquel paleta que iba buscando por los escaparates de los fotógrafos un retrato que poder acomodar á su cara. Tal evolución de mi parte cabría en todo caso cuando el *Espartero* evolucionara en su manera de torear.

«Tal vez ese tranquilo ó bailoteo de pies que hago notar en el diestro sevillano, y con el que se sirve á maravilla para enmendarse en sentido ventajoso, pasándose, gracias á él, del pitón izquierdo al derecho, esté prevenido en algún nuevo tratado de tauromaquia escrito recientemente en Sevilla, y

por esto mismo, lejos de ser ello un defecto para *El Loro*, constituya una superioridad; pero como *Teorias* se ajusta en un todo á cuanto respecto de toros se ha escrito desde antiguo, no ha leído en ningún tratado que el matador deba enmendarse antes de entrar á herir y una vez colocado en posición, y por esto tal vez allí donde *El Loro* sólo ve superioridades, *Teorias* no encuentra más que deficiencias.

«Réstame aconsejar á *El Loro* más comedimiento en lo sucesivo para defender al *Espartero*, y al mismo tiempo que procure no erigirse en Quijote de la maletería sevillana—y esto no reza con el *Espartero*, á quien considero y aprecio en lo que vale mejor que los que le adulan,—sino con otros *sinistros*, á quienes suele anunciar bien provistos de moños, y que se quedan completamente pelados en cuanto pisan el circo madrileño ó valenciano; y es que tanto mi cómplice *El Torero*, de Madrid, y yo, su Corresponsal *Teorias*, acostumbramos á juzgar las cosas con más seriedad y más seriedad que *El Loro*, que es como cuadra á todo periódico que tiene bien cimentada su fama de recto y bueno. Por eso dijo muy bien *El Loro*, refiriéndose á *El Torero* y á mi humilde persona, que de tal árbol tal astilla, ó, lo que es lo mismo, de tronco sano no pueden salir ramas malas.

«Y termino, amigo Director, repitiendo lo que dije al principio; la sola lectura de mis apreciaciones de las cuatro corridas de feria, son más que suficientes, no sólo para defenderme, sino para hacer enrojecer de vergüenza, si de ello fueran capaces, á los que pretenden desfigurar con ampulosos escritos la verdad que siempre resplandece, por encima de todo interés mezquino, en todas mis reseñas, prometiendo á usted no ocuparme más, en la prensa, de lo dicho por *El Loro* Sevillano, cuyo último número se han encargado de circular gratis en Valencia sus paniaguados, única manera de proporcionarle algunos lectores.

TEORÍAS.

TOROS EN PAMPLONA

Segunda corrida verificada el día 8 de Julio de 1891.

Presidencia del primer Teniente Alcalde D. Miguel García Tuñón.

Por la mañana, y sin cumplirse felizmente los vaticinios de los que auguraban una catástrofe, se celebró sin novedad alguna el encierro de los toros colmenareños, al que acudieron muchos aficionados, ávidos de emociones.

A las cuatro y cuarto de la tarde la plaza presentaba ya un aspecto animado; elegantes y lindas muchachas ocupaban los palcos y las localidades altas y los tendidos se veían muy nutridos de la gente de boina, merienda y bota.

Sentóse en su puesto el presidente á las cuatro y media, los alguaciles hacen el despejo, las cuadrillas el paseo, dejan los chicos á los amigos los capotillos de lujo tomando los de faena, ocupan sus puestos los varilargueros, cesan las músicas, tocan los clarines con voces un tanto desafinadas la señal bélica, y se presenta en escena *Postillón*, que tenía en los costillares el núm. 10, en el morrillo las cintas azul turquí y blanca, distintivo de la vacada de D. Félix Gómez, y era de pelo retinto, carinegro, bien colocado de defensas, de muchas libras y bien criado.

Del Chato y Badila, que proporcionó al público grata sorpresa y oyó palmas, tomó siete puyazos con coraje, matándoles un penco y proporcionándoles sendos batacazos. Hay que advertir que en el primer puyazo de José, la garrocha traspasó la piel del toro, que la tuvo á guisa de espina durante cinco minutos, en los que Tomás Mazzantini bregó con todos sus buenos deseos para quitársela; sin embargo de esto, el toro tomó con bravura cuatro puyazos más.

Galea y Regaterillo colocaron cuatro pares; tres al cuarteo y uno á la media vuelta regulares.

Luis vestía de azul celeste y oro; cumplió con el presidente, y ahí va la faena, tal como la hizo el diestro, sin embargo de que guarde para más adelante los comentarios. Tres pases altos, dos con la derecha y media delantera entrando largo; tres altos, un natural, y media barrenando; dos medios pases y otra como la anterior; dos pases y un sablazo, otro igual á paso de banderillas, media pescuquera. Se echa el bicho, y el Jaro lo despensa á la primera.

Mazzantini, pasando de muleta, desconfiado, hiriendo desde largo y haciendo extraños impropios de su categoría de matador.

EL TOREO.

El toro, bueno de veras en varas, algo quedado en palos y muerte.

Llamábase el segundo *Cochero*, señalado con el núm. 19, retinto, aldinegro, corniabierto y grande.

Entre los de tanda y el reserva le propinaron seis tomas de hierro sin detrimento de la caballeriza. Los espadas, oportunos en los quites.

Antes de esto, Guerrita dió en dos tiempos cuatro verónicas regulares y dos de frente por detrás, bastante buenas.

Almendo colgó dos pares desiguales, y su compañero Primito dejó uno, tirado de cualquier modo.

Rafael II saluda al presidente, llega á jurisdicción, y toma al buró con dos pases con la de cobrar, uno por alto, un cambiado, y deja á volapié una estocada un tanto atravesada; da con la derecha dos pases más, uno con colada, y entrando un poco más largo que se debe, larga una baja que dió fin al bicho.

Este fué poco codicioso en varas, y algo reservón en banderillas y muerte.

3.º *Relojero*, núm. 12, retinto, aldinegro y separado de defensas.

Del Chato, el Ronco, Cantares y el reserva toma seis puyazos, les hace caer con estrépito y les mata un jamelgo.

Tomás y Galea le pusieron tres pares, haciendo el primero dos salidas en falso y una el segundo.

Mazzantini vuelve á empuñar los trastos toricidas, da tres pases altos, sufre una colada y un pinchazo pescuecero; tres pases más, y otro pinchazo echándose más que fuera; yéndose del mundo y sin nuevos preámbulos mejora los terrenos y deja una alta, un poco perpendicular, que da fin del cronometrista.

El toro cumplió en varas, y se quedaba en palos y muerte.

Tenía por mote el cuarto *Calderero*, núm. 29, también retinto, aldinegro, girón, bien puesto y astillado del derecho.

Siete puyazos le adjudicaron las plazas montadas, á las que hizo caer con ruido, dando ocasión á que Luis y Rafael se lucieran en un quite cada uno.

Primo y Almendo banderillaron infernalmente, colocando tres medios pares.

Guerrita da en poco terreno tres por alto, un natural y un pinchazo alto; vuelve á tomar al bicho dos veces más, y á volapié en las tablas deja una honda y buena, un poquitín caída. (Palmas.)

Calderero, de poder y bueno en varas, quedado en palos y desparramando en muerte.

Ocupaba el quinto lugar *Riajero*, núm. 19, colorado, colín y bien armado. Después del primer puyazo, y para fijarle, Tomás Mazzantini le dió cuatro capotazos, que concluyó corriendo al buró por derecho, y que le debieron valer una ovación por lo oportunos y buenos; seis garrochazos más le largaron, y en venganza asesinó dos sardinas.

Regaterillo y Tomás le dejan en el morrillo tres pares y medio entre el relance y la media vuelta.

Mazzantini toma estoque y muleta, se encamina al bicho, entra éste, y en el primer pase desarma al matador; Luis, que ya no estaba muy tranquilo, se descompone más, y sin fijarle, da tres pases con la derecha y un pinchazo bajo sin soltar, entrando de cualquier modo; sin nuevos pases, una atravesada, también sin soltar; ocho medios pases y una baja y mala; cuatro ó cinco trasteos y un buen descabello á pulso.

Luis fué objeto de una bronca terrible; la pita debieron oirla en Milagro.

El toro, bueno en varas y algo quedado en palos y en la muerte.

Termina la corrida *Mochuelo*, núm. 9, retinto obscuro y cornicorto.

Los piqueros le tentaron la piel en ocho ocasiones, les desmontó con estrépito en cuatro de ellas y defunció tres jacas. Los matadores, oportunos á los quites.

Almendo y Primito pusieron tres pares y medio regulares.

Guerra, parando, ceñido y en corto, da un pase alto, un redondo por bajo, dos naturales, cinco con la derecha, y entrando con ganas, una honda un poco caída, saliendo desarmado, pero que bastó para que el *Mochuelo* se acostara.

El toro, bueno en varas, y lo mismo en palos y muerte.

RESUMEN.

La corrida, en lo que respecta al ganado, puede calificarse de buena. D. Félix Gómez presentó seis toros bien criados, de poder, y finos. Sobresalieron

el primero, cuarto y quinto. El sexto lució mucho porque hería certeramente; los demás, cumplieron.

Mazzantini, mal de veras; tendría el santo de espalda, pero no hizo nada para que luciera su trabajo. Pasó con desconfianza y bailando, entró á herir de lejos y descompuesto, y así fué como se ganó la bronca monumental que le dieron en el quinto. Con este toro sucedió al diestro una cosa rara: desde el principio le tomó asco, y ya no hizo nada por fijarlo con la muleta; hiriendo á este toro hizo cosas feas é impropias de un matador de su altura. La única vez que entró á matar derecho, fué en la última estocada del tercer toro. Bregó mucho y procuró quedar bien en quites, en alguno de los que estuvo bien. Dirigiendo, consintió demasiado barullo. Es preciso que se enmiende para ganar lo perdido.

Guerrita, más afortunado que su compañero, se ciñó más en los pases, hirió mejor, aunque los estokes no quedaron todo lo bien que el arte exige, estando aceptable en el segundo, bastante bueno en el cuarto, y bueno en el sexto. Bregó mucho y demostró deseos de agradar. Pasando de capa, aceptable.

Los banderilleros, mal en la suerte que les está encomendada; únicamente pueden mencionarse un par de Almendo y otro de Tomás Mazzantini. Éste se convirtió en un peón excelente, pues hizo cosas buenas, como unos capotazos concluidos corriendo por derecho al toro, dignos del mayor aplauso.

La gente de á caballo, entre la que se contaba Badila, mala por regla general. Este picador hizo algunos desplantes y tonterías que debieron castigarse por la presidencia. El Ronco fué llevado á la enfermería con un fuerte golpe, y de allí no volvió á salir en toda la tarde.

El servicio de plaza, bueno; el de caballos, aceptable; de éstos murieron en la plaza 10.

La presidencia, bastante acertada, aunque en algunos toros apuraba demasiado la suerte de varas.

EL TÍO PACO.



Oviedo.—En los días 20 y 21 del corriente se celebrarán en la plaza de esta capital dos corridas de toros, jugándose en la primera tarde reses de Solís y en la segunda del Conde de Patilla, que estoquearán los espadas Angel Pastor y Manuel García (*Espartero*).

Gijón.—La empresa de esta plaza ha adquirido para las corridas que han de celebrarse los días 15 y 16 del corriente, toros de D. Félix Gómez y D. Pedro Galo Elorz. Los espadas escriturados son el Gallo y Mazzantini.

Marsella.—El domingo anterior se jugaron en esta plaza seis toros de D. Luis Mazzantini, por el propio ganadero con su cuadrilla, obteniendo muchas palmas.

Descanse en paz.—El domingo anterior falleció en esta corte, después de una larga y penosa enfermedad, el distinguido abogado y literato don Juan Martos Jiménez, primer director que tuvo nuestro apreciable colega *La Lidia*.

Deja una viuda y tres hijos pequeños en angustiosa situación.

Enviamos á la referida señora y familia nuestro más sincero pésame.

Madrid.—El jueves próximo, según nuestras noticias, se verificará una corrida extraordinaria de novillos, en la que estoquearán Bonarillo y Reverte reses de Veragua ó Udaeta.

Oporto.—El día 5 del mes actual tuvo efecto en esta plaza del vecino reino una corrida, en la que tomó parte el espada Rafael Guerra (*Guerrita*), que, según el *Jornal da Manhã*, estuvo superior toreando de capa y muleta, banderilleando y simulando la muerte en dos de los toros, siendo objeto de unánimes y entusiastas aplausos. En esta corrida resultó lesionado el diestro Calabaza, recibiendo una herida en la cabeza al saltar la barrera.

Huesca.—Hoy se celebrará en la plaza de esta capital, con motivo de las fiestas de San Lorenzo, una corrida de novillos en la que se lidia-

rán cuatro de la ganadería de D. Victoriano Ripamillán, que estoqueará Francisco Bonard (*Bonarillo*).

Lo celebramos.—Se encuentra fuera de cuidado, y en vías de un completo restablecimiento, de la grave indisposición que le ha retenido en el lecho, el valiente exmatador de toros Salvador Sánchez (*Frascuero*).

San Sebastián.—Los toros que se jugarán en esta plaza el día 15 del mes corriente, pertenecen á la ganadería de D. Fernando Pérez Tabernero, de Villar de los Alamos, provincia de Salamanca.

Talavera de la Reina.—El sábado 15 del actual se celebrará en la nueva plaza de toros de esta ciudad una novillada de cuatro toros, procedentes de la ganadería de don Enrique Salamanca. El matador ajustado por la empresa lo es el conocido diestro José Martínez Galindo.

Regreso.—Se dice que en breve llegará á esta corte el diestro Cayetano Leal (*Pepe-Hillo*), procedente de Méjico, donde ha permanecido durante algunos años y donde goza de generales simpatías.

Otro novillero.—Las empresas que deseen contratar al matador de novillos Patricio del Moral (el *Chulo*), pueden dirigirse á la calle de Embajadores, 66, Madrid.

Cartagena.—De la corrida verificada el sábado, nos dicen que los toros de Saltillo dieron bastante juego y despacharon 19 caballos.

Espartero quedó bien en la muerte de su primero, y estuvo muy poco afortunado en la de los otros dos.

Guerrita estuvo bueno en la de su primero y mejor en la de los toros cuarto y sexto.

Banderilleando á este último, superior.

Entrada un lleno. Las cuadrillas, trabajadoras

Toledo.—El día 19 del corriente se verificará en la plaza de esta capital una corrida, en la que se jugarán seis toros del Sr. Duque de Veragua, que serán estoqueados por Angel Pastor y Rafael Guerra (*Guerrita*). Con motivo de esta corrida y celebrarse las ferias de la imperial ciudad, habrá trenes económicos de ida y vuelta.

Sin poster.—Cuando dimos cuenta del anuncio publicado en los periódicos oficiales anunciando la subasta para el arriendo de la Plaza de Toros de Madrid, suponíamos que no sería fácil encontrar quien aceptara el compromiso de explotar el circo taurino de la corte en las condiciones que marca el pliego para la subasta.

Y efectivamente, el día 6 se intentó verificar la pública licitación y no hubo ni una sola propuesta.

Por consiguiente, se anunció por segunda vez con la rebaja que la ley previene en estos casos, y ni aun así sospechamos haya quien entre en el negocio.

Telegramas.—Anoche recibimos los siguientes:

Málaga 9 (7,30 n.).—Toros de Saltillo, buenos. Caballos muertos, 11. *Lagartijo* y *Cara-ancha* obtuvieron muchas palmas toreando y estoqueando. *Cara* recibió al segundo toro, causando gran entusiasmo en el público.—González.

Valladolid 9 (9 n.).—Ganado de D. Fernando Nuño, regular. *Manene*, bien. Bernal, bueno parando y bregando.

La plaza vieja ha sido adquirida por la Sociedad Taurina propietaria del nuevo circo que se inauguró el año anterior.—González.

Huelva 6 (7,30 n.).—Toros de Muruve, buenos. Reverte superior en el primero, bien en el segundo, banderilleó el tercero al quiebro y fué muy aplaudido. El *Barberillo*, bien.—X.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.013.